

La mina en la ciudad del teatro

En Ciudad Rodrigo se abre otra brecha. La del uranio. Y no la que tiene que ver con la rotura de un frente de combate y con el recuerdo de un episodio histórico. Aunque la Feria de



Teatro que se celebra estos días también ha pensado en el bicentenario del Sitio de la ciudad y en el gesto de resistencia de Miróbriga ante la invasión de las tropas francesas de

Napoleón. Pero me refiero a otra brecha, la que quiere abrirse en las minas de Saelices el Chico, las que se cerraron hace diez años.

Ahora su precio se ha multiplicado por 12, sigue cotizando y se dibuja otro panorama. El PSOE dice que está para apoyar cualquier iniciativa que genere actividad y puestos de trabajo, igual que el PP. El secretario del PSOE en Salamanca, Fernando Pablos, estuvo el pasado lunes en el pueblo para dejar claro que ellos están por la labor. Como Javier Iglesias, que es presidente del PP provincial y alcalde de Ciudad Rodrigo, que dijo lo mismo y ya aprovechó para hacer algún que otro reproche a la oposición. Iglesias pide coherencia y pregunta por qué quieren cerrar centrales nucleares y abrir minas para extraer uranio. Y yo me pregunto qué pasa, no sé si ya hay fecha, han concluido las prospecciones los austra-

lianos y esto va para delante. A qué se debe este entusiasmo repentino y por qué se despiertan de esta forma las expectativas de la comarca. Desde que Enusa dijo hasta aquí, en el año 2000, han sido varios los intentos por reactivar estas minas que se descubren en 1957. Primero fue una empresa minera sueca, luego varias compañías internacionales, más tarde se adoptó un acuerdo con la australiana Berkeley Resources a la que le cedería la explotación por un periodo de 30 años. Ahora estos han suscrito otro acuerdo con Kepco, que es la principal empresa eléctrica de Corea del Sur que pasa a participar en las investigaciones y se prevé contar pronto con los resultados. Aunque de momento todavía no han descubierto si les merece o no la pena.

El desenlace está por ver pero mientras, y ante el rumor, vuelve la mala prensa y las maldiciones radiactivas del que es el elemento de mayor peso atómico que se encuentra en la naturaleza. Se reabren los miedos sobre sus daños para la salud y sorprende comprobar que existen muy pocos estudios que nos

“El teatro que llena la ciudad no de polvo dañino y contaminante y sí de magia, títeres, música, danza y espectáculos

descubran su relación. ¿Por qué no se habrán hecho? Vuelve también la buena prensa, la que ve en este negocio una fuente de riqueza, una salida laboral para un buen número de trabajadores y un nuevo impulso en esta zona.

Hay quienes ven vida con la llegada de nuevas inversiones, más ingresos y más puestos de trabajo. No sé si son tantos como los que ven todo lo contrario y consideran que exponemos demasiado con el negocio. Está claro que esta brecha que se prevé abrir para romper de nuevo la tierra y sacarle alimento para las centrales nucleares no está tan bien vista como el teatro que inunda estos días Ciudad Rodrigo.

El teatro que llena la ciudad no de polvo dañino y contaminante y sí de magia, títeres, música, danza y espectáculos. Larga vida para esta Feria que se halla en plena adolescencia, que se revela como un excelente reclamo turístico y creativo. Quienes hemos seguido su evolución apreciamos el cambio, los frutos y el acierto de instituciones como la Junta que la hizo suya, o del Ayuntamiento. Pero quienes además de para disfrutar hemos ido a la feria para contarla, reconozcamos el buen papel de esos otros actores que mueven los hilos, desde su directora Rosa García Cano hasta el resto de un equipo que bordan Javier de Prado, Manuel González o Míriam Hernández, entre otros.